El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA CANIJA—Por **Manuel González Martínez**—Novela. Editorial Visión.

Una edición lamentable de veras esta de **La canija.** De una pobreza editorial que encrespa el ánimo. Porque la novela de González Martínez, merecía otros honores editoriales. Es cierto que para muchos supergenios de la hora de ahora todo lo hace la edición. Pero todo tiene sus excepciones. Singularmente en este caso. Porque **La canija** es una novela que honra las letras colombianas. Lo escribimos sin hipérbaton, ya que los linotipos de diarios y revistas están ya convertidos en melcocha de tanto elogio a un grupo de escritores que han sido considerados superiores a Rivera, Gallegos, Güiraldes, Sábato, Lugones, Asturias, Azuela, Anzoátegui y otros que en verdad le han dado una dimensión más a la novelística americana. Pero nuestro tropicalismo es exuberante y retorcido como bejuco selvático. No hay sindéresis, madurez crítica, pero sí mucha ignorancia, pedantería, yeso, artificio, máscara que no oculta ninguna tragedia griega, sino el secreto hilillo de la copia servil, de la ambientación novelística calcada de otros modelos y que desconocen aquí quienes escriben farragosos elogios sin pie en la realidad, ni brizna de justicia distributiva.

González Martínez es un enamorado de los llanos colombianos. Con todo su embrujo, sus pasiones elementales, su amarga verdad. Pero no es un obseso copiador de formas y normas de novelistas de otras latitudes. En sus obras hay fondo, forma, ambiente. Existe atmósfera vital, algo que pedía Unamuno y de lo cual carecen muchos de los genios de linotipo. Sus obra es colombianísima como el bambuco, el joropo, el tiple, las canciones que tienen ternura y sangre nuestras. Pasarán muchos de estos escritores morbosos, que han desollado y han falsificado la verdad colombiana en sus novelas y quedará la obra de los escritores honestos, de agallas, capaces de enfrentarse con las pasiones y el paisaje, sin necesidad de embadurnar su pluma en los albañales y de pintar pasiones que solamente existen en su imaginación calenturienta, deformada por lecturas que mucho daño le han hecho a su obra, verdadero ritual en la oscuridad.

La canija es una novela del llano, con todo su chamanismo, hechizo, ternura esponjosa de plumón, caminos sedientos, llanuras que se besan con

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

lejanos cielos y seres insignificantes pero que tienen su drama, su congoja, su atroz desgarramiento interior.

Lo que singulariza la novelística de González Martínez es ese lirismo fino, trizada gota de rocío, ternura trasparente, manadero de emociones ahiladas como la neblina que suspende su telaraña en el belfo de los caballos que bajan a beber a la luz de la luna. Novela de madurez, de un amor profundo por Colombia, con todas sus raíces telúricas. Venga en buena hora esta novela que nos reconcilia con la gran novelística americana, la eterna, la que vivirá sin necesidad de recurrir a la cueva de los instintos, a la depravación, la obscenidad, la lujuria estéril y el léxico que yede como cadáver insepulto.

* * *

IMPRESION Y REPRESION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE—Por **Abelardo Forero Benavides.**

Abelardo Forero Benavides es profesor de humanidades en las Universidades del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y de los Andes. Alejado de la política en la cual solamente cosechó incomprensiones y recibió epítetos ennegrecidos por el carboncillo de la insidia, se ha dedicado a escribir y a hablar y pensar para las nuevas generaciones, que es lo mismo que hablar y pensar para el porvenir. Este nuevo libro de Forero Benavides, es cierto que no es original, porque sobre Nariño y su tiempo, como sobre toda la generación de 1810, aquella que empujó el velamen de la Independencia se ha escrito mucho, generalmente en forma de halago, estereotipia de lugares comunes. Porque la parte humana de nuestros héroes no existe para historiadores que ni estudian, ni aprenden y se alimentan de datos y anécdotas como los herbívoros. Eso es todo. Por eso, el mismo Forero Benavides escribe en su prólogo a este libro:

"Esto no es una biografía de Nariño. El libro se concentra en el año de 1794, en el cual se inicia la historia política del prócer. Y ese año, celosamente estudiando, me ha dado tema para cien páginas.

Los dos hechos capitales en la vida de Nariño, tienen lugar en ese año: la traducción de los Derechos del Hombre, y el proceso que lo llevó a la cárcel. Estudiar esos dos hechos, a la lupa, con todas sus repercusiones y consecuencias fue la tarea que me impuse.

La personalidad de Nariño tiene su seducción, su hálito romántico y convoca la atención de las generaciones colombianas por diversas razones:

Fue el fundador, en su juventud, de la primera tertulia literaria. En esa tertulia se encuentra la cuna de la Independencia. La mayor parte de sus amigos, fueron los promotores del movimiento, que estalló el 20 de julio y terminaron en el cadalso. El primer cenáculo de hombres intelectualmente libres, se reunió en la casa de Nariño.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Nariño tradujo los Derechos del Hombre, y ese es su primer gran título ante la posteridad. Se abre el gran capítulo de la represión de los derechos del hombre.

Las autoridades españolas se encargaron de demostrar a lo largo del proceso, que en el Virreinato de la Nueva Granada, no existían en vigencia esos derechos: no había libertad de imprenta, ni libertad de conciencia, ni libertad de palabra. Y a Nariño lo convirtieron en el símbolo perseguido aherrojado, encarcelado, confiscado, de los derechos del hombre".

*

Como puede leerse no existe novedad en este relato. Todos lo sabíamos. Pero Forero Benavides maneja una prosa robusta, de sorprendentes hallazgos, vívida que le permite salirse de lo cotidiano y rebosado, para hallar nuevas fuentes de información, creando una tipología nueva, aunque no propiamente original.

De todas maneras, es indudable el aporte de Forero Benavides a la historia colombiana, ya no escrita en prosa manida, achatada y gris, sino dinámica, con hondas calidades líricas de aquellas que no se olvidan fácilmente.

* * *

IN MEMORIAM DE NATALICIO GONZALEZ.

Nadie podrá negarnos que Natalicio González, muerto casi en la clandestinidad, exilado del Paraguay, derrocado como Presidente por los espadones implacables, fue en cincuenta años el mejor y más brillante trabajador de la inteligencia paraguaya. Podemos no estar de acuerdo con muchos de sus conceptos. Pero era escritor americano hasta los huesos y batalló por un mundo mejor tanto para el Paraguay, como para toda América cobriza, sin redención, sometida a un largo frustramiento. Escribió verdades amargas, ya que su patria no ha salido de la dictadura y parece empecinarse en un clima castrense, bajo la implacable mirada de un general dueño de vidas, haciendas, juegos y malabarismos políticos. Strosnner está al frente del partido colorado, pero no le interesa tanto la adhesión civil, siempre tornadiza y sin densidad, cuanto el ejército con sus rígidos cuadros, sus jerarquías, su disciplina prusiana.

Natalicio González, movilizó valores intemporales. Sus novelas, las dos que conocemos, son palpitantes entrañas abiertas, surcos de violencia y sangre, sobre el mundo del indio irredento, que ha sido despojado hasta de su propia sombra. Creemos que ningún periódico colombiano registró la muerte de uno de los más grandes escritores de América. Porque vivimos empequeñecidos en conflictos al menudeo, que no traspasan las fronteras nacionales. González fue defensor incansable de la autonomía de América, de su lucha intransferible por hallar su propia resonancia. Drama y amargura de no palparnos nuestros, de sabernos hipotecados a otras culturas. El lo escribió con tremenda lucidez: "La tragedia de América, su impotencia para enfrentarnos con los problemas vitales de su existencia, su notoria

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

incapacidad para conquistar su autonomía económica y su autarquía intelectual, provienen en gran medida de ese afán de apoderarse de los sistemas ideológicos europeos para usarlos como instrumento de un fin específicamente americano. En nuestros días, el liberalismo se halla igualmente agotado. Es una fuerza conservadora de lo existente, pero carece de todo impulso creador".

Natalicio González era un sociólogo verdadero. No elucubraba. Las tozudas realidades de un mundo crispado, en el cual solamente triunfan las oligarquías marrulleras, la mediocridad coronada, los que pactan en la noche con los poderosos que se sienten cómodos con sus privilegios, fueron analizados espectralmente por este gran escritor, cuyo estilo literario, de una riqueza infinita de gamas, fue un escritor original, con impronta propia, consumido por su fe de carbonero en una América mejor.

Sus libros son expresión no solamente paraguaya, sino americana del conflicto secular de pueblos que no hallan una salida para su infortunio. Su muerte, apenas registrada en la novena o décima página de algún diario, indica como andamos en materia de cultura y de conocimiento de los verdaderos valores de la inteligencia continental.

* * *

CARTAGENA INDEPENDIENTE. TRADICION Y DESARROLLO—Por **Donaldo Bossa Herazo**—Editorial "Ponce de León"—Bogotá, Colombia.

Donaldo Bossa Herazo es un trabajador del espíritu que mantiene vigente una tradición de escritores colombianos, que dignifican su tarea poco grata por cierto en este medio colombiano. Cartagena es historia, muro y ciprés. Nos recuerda las grandes ciudades europeas que mantienen una tradición hermosa y heroica. Porque no obstante el correr de las aguas amarillentas del tiempo, Cartagena sigue siendo símbolo de todos nuestros afectos. Sus murallas, sus balcones, sus corralitos de piedra, el agua dulce de cocos, la mar bravía y soñada en los poemas de Leopoldo de La Rosa, el nombre de Núñez, "el solitario del Cabrero", sin duda alguna el primer pensador de América de fines del siglo pasado; sus torres, conventos y campanas; la misma vida municipal, espesa de tedio que parece varada en la playa como un gigantesco saurio, y que está viva en la poesía epigramática de Luis Carlos López. Todo un historial que honra a Colombia, como Brujas, La muerta, en Bruselas, Venecia, en Italia, París, en Francia, Hamburgo con sus soldaditos de plomo, Viena con sus lentos violines asordinados, todo aquello que tiene tradición, roquedad de historia.

Y en el caso de Cartagena de Indias, la de don Juan de Castellanos, muy bien cantada y encantada en esta prosa de Bossa Herazo que mantiene vigente lo mejor de Cartagena, integrándola en la historia de Colombia, con sus piratas, guerreros, martirologios.

Ya es tiempo de que las grandes ciudades de Colombia las rescatemos del olvido. Como Tunja, Bucaramanga, Popayán, Buga, para citar unas

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

pocas. Y esto solamente pueden hacerlo los escritores que se compenetren con las esencias de su pueblo y lo sientan con afecto, con pasión insular y de veras hermosa.

Bossa Herazo ha cumplido, pues, una tarea ejemplar que merece nuestra felicitación.

* * *

LOS GRANDES DESEQUILIBRIOS INTERNOS—10 años después del informe Lebret—Por **José Raimundo Sojo Zambrano.**—Ediciones "Tercer Mundo"—Bogotá, Colombia.

"La industria nacional está afrontando lo que los economistas llaman "un punto de estrangulamiento", por la escasa o nula dilatación de la demanda rural ante el aumento de la producción. El profesor Currie señalaba hace poco en un estudio sobre la industria textil cómo la demanda efectiva para esta manufactura no se ha acompasado al ritmo del aumento de la producción. De aquí que el problema esencial de la industrialización nacional es robustecer el poder adquisitivo del 50% de la población radicada en el campo y apegada en la casi su totalidad, a una agricultura de tipo colonial, que procura un ingreso de simple subsistencia". En esta forma descarnada nos plantea el problema del campesinado colombiano el doctor José Raimundo Sojo Zambrano, uno de los pocos economistas colombianos que escriben aún en el idioma de Cervantes. Y que ha agudizado su bisturí clínico para mostrarnos donde reside la miseria nacional. Porque Sojo Zambrano no es simplemente el presidente de Fenalco. Este título puede otorgarse a un acaudalado comerciante si los accionistas de Fenalco resuelven llevarlo a la presidencia. El es algo mucho más valioso: Un hombre honesto, clarividente, estudioso que se ha inclinado sobre las abruptas realidades colombianas y ha demostrado en libros muy bien pensados y escritos, cómo estamos sumidos en el drama del subdesarrollo económico, cultural y social.

Por eso mismo siempre que pronuncia una conferencia o edita un libro sabemos que contiene substancia y no simplemente espejeo de palabras, espuma retórica. Pocos colombianos como Sojo Zambrano han visto hondo en el drama de una Nación descuartizada, perezosa, sin deseos de encararse en firme con el porvenir. El ser nacional nada cuenta frente a otra clase de apetitos y gulas.

Por esto mismo este libro que trata del problema de la población, concentración geográfica de nuestro pueblo, los ingresos y egresos, la nula capacidad de adquisición de bienes materiales por el campesino sumido en la miseria, debe ser leído y meditado por quienes piensen en Colombia, sus lacras, agonías, proceso difícil de recuperación. Es un texto doloroso y cierto. Y las evidencias siempre causan escozor en los espíritus ligeros o frívolos.

* * *

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

LA TUQUERENA—Novela. Por **Rafael María Rosales**—San Cristóbal. Venezuela.

Hemos recibido un nuevo libro del escritor venezolano, Rafael María Rosales. Ya es copiosa su bibliografía. Y todas sus obras hunden sus raíces en la tierra tachirense. Porque el Táchira, donde permanecimos cerca de un año, es en verdad un paisaje rico en cromatismo, leyendas, recuerdos, pero también región de progreso que se incorpora a la aventura creadora de la nueva Venezuela. Rafael María Rosales es, por definición, el escritor de esa tierra, sus costumbres, ciudades, hombres, leyendas. Es inagotable su caudal de escritor cuando se trata de sentir la tierra propia, con sus memorias, su sangre, su muerte, su resurrección. En cierta forma cumple un compromiso contraído consigo mismo. Devolverle a la tierra tachirense todo lo que le ha dado en ternura, en imaginación, que no en dinero. Ya que Rosales es un escritor que no busca "el estiércol del demonio", sino aquellas glorias puras que otorgan las letras cuando son una vocación radiante y una forma de servir a la patria.

Esta novela suya **La tuquerena** es sencilla en el relato, sin complicaciones freudianas, ni morbosidades. Narra un tiempo heroico de Venezuela, cuando se conspiraba contra el gobierno y se esperaba una invasión que debía partir de territorio colombiano. Muy bien lograda María del Rosario, con su pureza de regato, su amor casto, su ternura femenina. Lo mismo los otros personajes, especialmente el padre García. Los dichos son aquellos que nacen en la región rubirense, que brota del labio del pueblo. Todo ello sin segundos fondos, máscaras de ficción, segundas intenciones.

Una novela sencilla, clara, que se deja leer gratamente. Muy bien empleado el lenguaje que usan los personajes. Hablan su propio idioma, lo cual es muy raro en la novelística moderna, ya que los autores ponen en boca de los personajes idéntico lenguaje, aunque sus culturas y ambientes sean totalmente diferentes.

Por todo ello, Rafael María Rosales, ha dado un nuevo, templado y hermoso fruto a la literatura venezolana, en la cual hay hombres que honran la literatura americana, aquella que nos pertenece, porque es nuestra, ha nacido del padecimiento y del amor por un mundo nuevo, crepitante, arbolillo virulento, pero cierto.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.